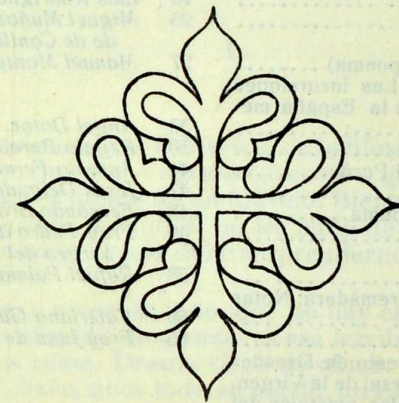


DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES

Servicios Culturales

ALCÁNTARA

Revista Literaria



Año XVIII — ENERO a JUNIO 1964 — Número 142

CÁCERES

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

Publicación trimestral de los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

SUMARIO

	Páginas	
Ensayo sobre la filosofía	3	<i>Pedro Romero Mendoza.</i>
Pensamientos	16	<i>La Fontaine, Bernard Shaw, Les Tampión y Stefan Weig.</i>
Nuestros clásicos: A las lágrimas de una dama (romance)	17	<i>Catalina Clara Ramírez de Guzmán.</i>
Cielo azul	18	<i>Rufino Saúl.</i>
Glosas	19	<i>Luis Rodríguez-Arias Bernáldez.</i>
Recuerdos: El ama	23	<i>Miguel Muñoz de San Pedro, Con- de de Canilleros.</i>
Estampas de La Pasión (poema)	27	<i>Manuel Monterrey.</i>
Evocaciones históricas: Las incursiones de los normandos en la España me- dieval	33	<i>Angel Dotor.</i>
Soneto	39	<i>Régulo Burelli-Rivas</i>
Preliminar: Las rosas del Perú	41	<i>Antonio Fernández Serrano.</i>
El fondo	47	<i>Jesús Delgado Valhondo.</i>
Villancicos: Del cielo espuma	48	<i>Fernando Bravo y Bravo.</i>
Hacia un centenario	49	<i>Fray Pedro de la Dedicación de la Virgen del Pilar.</i>
Canción en la piedra	58	<i>Rafael Palma.</i>
El folklore de la Alta Extremadura: Notas de Jaraiz de la Vera	59	<i>Valeriano Gutiérrez Macías.</i>
Ideario Extremeño	65	<i>Fray Juan de los Angeles.</i>
Comentarios: «El manifiesto de Dresde» y La Mediación universal de la Virgen. El sentido social en las epístolas del Apóstol	66	<i>Marcelino González-Haba.</i>
Yuste	71	<i>Francisco Balaguer, Pbro.</i>
Figuras de las letras: El novelista astu- riano Alejandro Núñez Alonso.—Artu- ro Gazul	73	<i>Valgut.</i>
Páginas antológicas: Sonetos	77	<i>Adelardo López de Ayala.</i>
Crítica sin hiel	79	<i>«Un Aprendiz de Hablista».</i>
Barcarola	82	<i>José Maqueda Alcaide.</i>
Concursos literarios	83	
Necrológicas: Manuel Monterrey y Ma- nuel Ostos Gabella	84	<i>Valeriano Gutiérrez Macías.</i>
Homenaje a un novelista español: Rober- to Molina	87	<i>José Maqueda Alcaide.</i>
Mirador: Crónica	88	<i>J. de la Navarredonda.</i>
Recensiones	93	<i>José Canal.</i>
Noticia de Revistas	101	<i>C. R.</i>
Libros recibidos	107	
Láminas	107	

Fotos: Nuestros artistas: Cántaro
de cobre repujado, por Eulogio
Blasco; Javier, S. Barranco y
J. Velázquez.



ALCANTARA



D. Legal CC-26-1958

Año XVIII

ENERO a JUNIO 1964

Núm. 142

Ensayo sobre la filosofía

I

QUÉ decepcionante es la historia de la filosofía! No hay disparate por grave que sea —afirmó Cicerón— que no haya sido concebido por la mente de un filósofo. Bien es cierto que no existe una verdadera filosofía latina. Si no les tentó de un modo sistemático tal actividad del espíritu, nada debe sorprendernos que desdeñen la especulación filosófica.

Reconozcamos, a pesar de todo, que no hay empeño más noble que éste. El drama de nuestra conciencia es ese terrible debate que se entabla entre ella y las cosas. Drama viene de obrar. La conciencia o sentido íntimo, obra, hace, pues todo su existir no es más que una sucesión de actos psíquicos en torno de cuanto la rodea o dentro de ella misma.

¡Qué patético asombro debió de sentir el hombre al verse en medio de un mundo desconocido! Los primeros barruntos de filosofía proceden, como la luz, del Oriente. Cuando los griegos toman en sus manos el cetro de la especulación sólo les acucia el conocimiento del Universo, de la *fisís*. La filosofía griega es al principio una filosofía con techo. Un techo todo lo alto que se quiera, pero un techo al fin. Hay que variarle las entrañas a la naturaleza. Los presocráticos —Tales, Anaximenes, Pitágoras, Heráclito, Parménides— se afanan en tal menester. Incluso Hesiodo, con un arranque más poético que metafísico, gira en torno de la misma cuestión. Han de pasar muchos años para que el hombre comparta con la naturaleza el ámbito de la preocupación filosófica o se sobreponga a la *fisís* hasta llenar por entero su propia mente. ¿Es el hombre la medida de todas las cosas? El agua, el aire, el fuego, la tierra, es decir, las cuatro raíces, según Empédocles, pesan ahora menos en el hombre que el propio hombre, con todos los abismos de